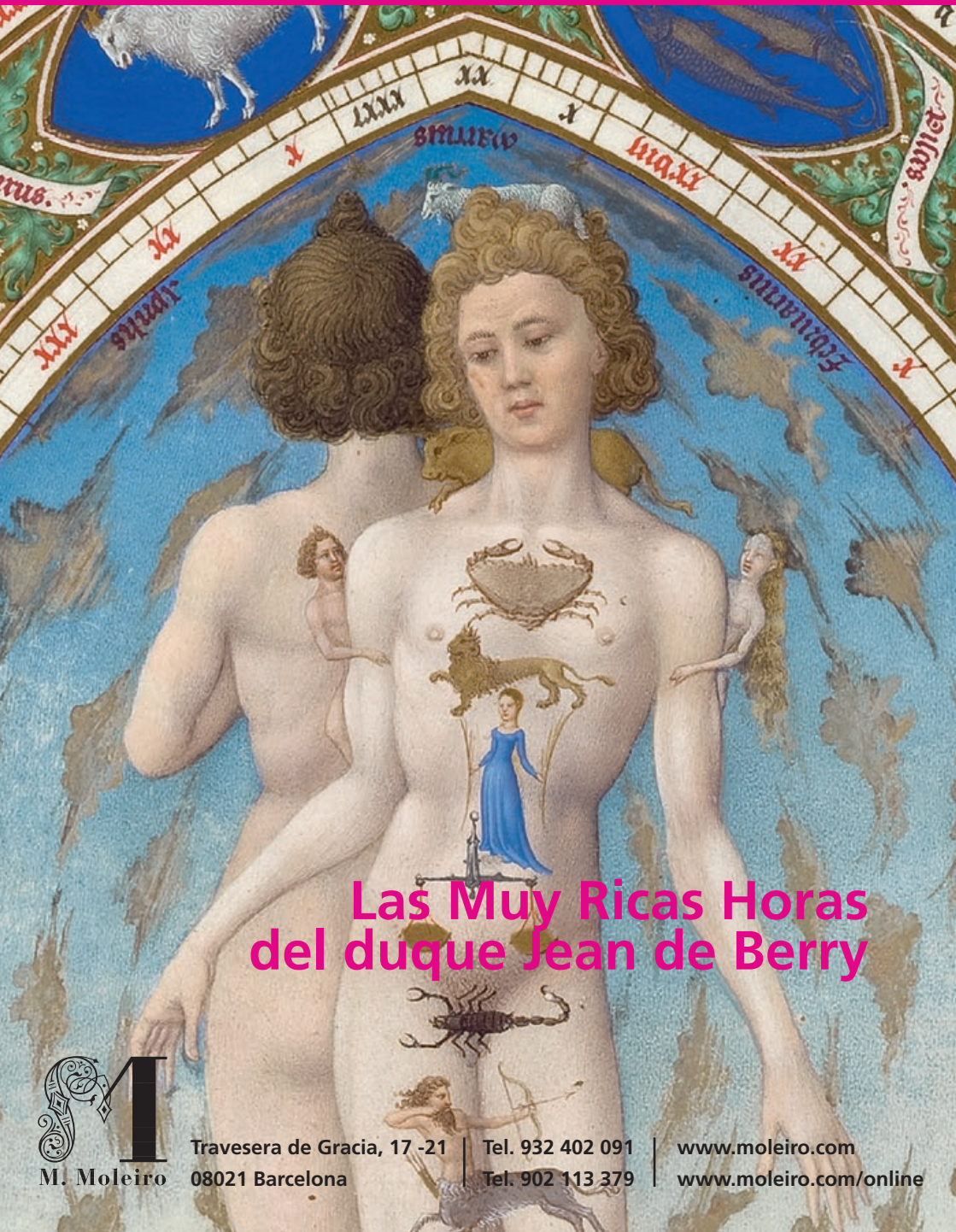


Las Muy Ricas Horas del duque Jean de Berry

M. Moleiro

Travesera de Gracia, 17 -21 | Tel. 932 402 091 | www.moleiro.com
08021 Barcelona | Tel. 902 113 379 | www.moleiro.com/online

Primera y única edición facsímil íntegra, a tamaño real, de las ***MUY RICAS HORAS DEL DUQUE JEAN DE BERRY*** (*Bibliothèque du Château de Chantilly, Ms. 65*) autorizada por la ***FONDATION POUR LA SAUVEGARDE ET LE DÉVELOPPEMENT DU DOMAINE DE CHANTILLY***, propietarios únicos y exclusivos de los derechos de publicación de este códice.

www.moleiro.com

Las Muy Ricas Horas del duque Jean de Berry *(1413/1416 – 1485)*

(Bibliothèque du Château de Chantilly, Ms. 65)

- Tamaño: 21,3 x 29,2 cm.
- 412 páginas a tamaño real perfiladas con láser.
- 130 miniaturas y 3.000 iniciales realzadas con oro y plata.
- Jerarquía de oros: lámina, brillante, tinta oro con relieve.
- Máxima fidelidad cromática y trama estocástica.
- Imágenes 3D.
- Impresión del azul lapizlázuli reforzado.
- Cuadernillos originales.
- Cabezadas cosidas a mano.
- Encuadernación idéntica a la del original: piel roja envejecida y decorada con oro.
- Volumen de estudios a cargo de Patricia Stinermann e Inès Villela-Petit.

Las ***Muy Ricas Horas*** conservadas en la Biblioteca del Castillo de Chantilly (Francia) es la obra más suntuosa encargada por el bibliófilo más acaudalado y amante del arte tardo-medieval francés: Juan de Francia, duque de Berry (1340-1416), hijo, hermano y tío de tres reyes de Francia: Juan II el Bueno, Carlos V y Carlos VI. Una obra excepcional realizada entre 1413 y 1416 por los hermanos Limbourg, Pol, Herman y Jean, sin duda los miniaturistas más importantes de la época, contratados por el duque Jean de Berry para realizar el libro de horas más fastuoso de todos los tiempos: la joya más preciada de su exquisita biblioteca.

La obra más extraordinaria de tres grandes artistas quedó inconclusa.

Con sus 130 miniaturas realzadas con oro y plata y más de 3000 iniciales doradas, las ***Muy Ricas Horas del duque Jean de Berry*** marcan un hito en la miniatura tardo-gótica y son la obra maestra absoluta de Herman, Pol y Jean de Limbourg, tres hermanos de Nimega que trabajaron la decoración del

códice entre 1413 y 1416, año en el que desaparecieron misteriosamente, quizás a causa de la peste. Fue el francés Jean Colombe, otro excelente maestro de la miniatura, quien tomó y finalizó la obra en 1485 por encargo del duque Carlos I de Saboya, retratado, juntamente con su mujer, en el folio 75r en la miniatura de *Cristo doliente*. Algunos autores sostienen también la participación, hacia 1440, de Barthélemy Van Eyck, concretamente en las miniaturas del calendario de octubre y diciembre y quizás también en algunos detalles de las de marzo, junio y septiembre.

Hombre y naturaleza maravillosamente fundidos en imágenes de una belleza fabulosa

El encanto que se desprende de las miniaturas de los Limbourg, en particular en los folios del calendario, es fascinante y cautivador y atrae al observador hacia un mundo que parece encantado. Gracias a la sabia maestría cromática y compositiva de los tres hermanos y a su sutil espíritu de observación, entre las páginas de las ***Muy Ricas Horas*** resurgen los entretenimientos de las clases aristocráticas y la fatiga de los humildes campesinos, la vehemente belleza del paisaje rural y la poderosa presencia de los castillos y las ciudades amuralladas, los vestidos suntuosos de la alta sociedad francesa y las ropas sencillas y modestas de los campesinos. Un mundo de fantasía, aunque realista y concreto, que produce efectos de armonía y de sereno equilibrio entre el hombre, la naturaleza y los ambientes arquitectónicos más variados.

El rey de los manuscritos iluminados

Sin ninguna duda es el manuscrito iluminado más importante y hermoso del siglo XV y está considerado de forma unánime por los especialistas como "el rey de los manuscritos iluminados", tal como lo denominó Waagen, "le roi des manuscrits enluminés".

Más información:
Tel. (+34) 932 402 091 - Fax (+34) 932 015 062
www.moleiro.com/online

Encuadernación de las *Muy Ricas Horas*.

Los tres hermanos Limbourg, Pol, Herman y Jean murieron en 1416, al parecer de peste, dejando inconclusa su obra maestra por excelencia, la que les catapultó al reconocimiento universal como miniaturistas de primer orden. La muerte les llegó tan de sopetón que ni les dio tiempo de terminar algunas de sus miniaturas, dejándolas a medio pintar. Las terminó entre 1485 y 1489, otro gran maestro, Jean Colombe, por encargo del duque Carlos I de Saboya.

También Jean de Francia, duque de Berry, murió en 1416, el 15 de junio, truncándose su sueño de ver terminado el códice de las ***Très Riches Heures.*** La peste se cruzó en el camino entre Jean de Francia y su obra cumbre, la que encargó con la finalidad de que fuese insuperable, quedó inacabada en cuadernillos sueltos guardados en un pequeño cofre. El derrochador amigo del arte, de los castillos, del lujo extremo, dejó muchas deudas y por ello tras su fallecimiento se realizó un atestado de inventario y valoración de sus bienes que se conserva actualmente en la *Bibliothèque Sainte-Geneviève*, donde se puede leer lo siguiente:

"En une layette plusieurs cayers d'unes très riches heures que faisoient Pol el ses frères, très richement histories et enluminiez. - 500 livres". *En un cofrecillo varios cuadernillos de unas muy ricas horas que hicieron Pol y sus hermanos, muy ricamente historiadas e iluminadas. - 500 libras.*

En este estado, sin terminar y sin encuadernar, permanecieron durante 69 años a pesar del enorme valor de su tasación, 500 libras. Es falso de solemnidad que estuvieran encuadernadas en 1413 y que exista un inventario del Duque de Berry en este sentido. ¿Dónde está ese documento? ¿Quién lo cita? Nadie, porque nunca existió. Es más, en 1413, las ***Muy Ricas Horas de Jean de Francia, duque de Berry,*** estaban empezando a pintarse.

Lo primero que hizo Jean Colombe cuando recibió el encargo de terminar de pintar las ***Muy Ricas Horas*** del nuevo dueño, el duque Carlos I de Saboya, fue pintar su efigie y la de su mujer, Blanca de Montferrat, en los laterales del folio 75r de la miniatura de *Cristo Doliente.*

Al morir Carlos I de Saboya en 1489, sin herederos directos, las ***Muy Ricas Horas***, terminadas de pintar pero sin encuadernar, pasaron a manos de su primo Filiberto II de Saboya, casado en 1501 con Margarita de Austria, viuda de Juan de Castilla y Aragón. Filiberto II el Hermoso muere, en 1504, con tan solo 24 años y su viuda, tía y madrina del emperador Carlos V, se llevó las ***Très Riches Heures***

a los Países Bajos, todavía sin encuadernar, tal como reza en el inventario de los bienes de su difunto marido, Filiberto II. Habían pasado 88 años desde la muerte de Jean de Berry y las ***Muy Ricas Horas,*** "el rey de los manuscritos iluminados", seguía sin encuadernar.

« Item, une grande heure, escripte à la main, lesquelles n'ont point de couverte ne fermeilletz » *También unas grandes horas, escritas a mano, que carecen de cubiertas y cierres.*

Otro inventario posterior de Margarita de Austria sitúa las ***Muy Ricas Horas*** en su capilla de Malinas en 1523. El tesorero del emperador Carlos V, Jean Ruffaut, señor de Neufville, fue su siguiente poseedor. Carlos V fue uno de los albaceas de su tía Margarita de Austria. Más tarde, no se sabe bien cómo, el códice pasa a la familia genovesa Spinola, al servicio de la Corona de España en los territorios de Flandes, cuyo miembro más representativo, Ambrosio Spinola, inmortalizó Velázquez en su famoso cuadro *La rendición de Breda***.**

La exquisita encuadernación actual, tafilete rojo con las armas de Spinola, le fue dada por esta familia. Posteriormente, las ***Muy Ricas Horas*** son propiedad de otra familia genovesa, los Serra, quienes grabaron la sierra característica de su heráldica encima de la de los Spinola, modificándola, y así se conserva actualmente en la Bibliothèque du Château de Chantilly: "***Reliure maroquin rouge, aux armes de Spinola et de Serra".*** Encuadernación en tafilete rojo, con las armas de Spinola y Serra.

Los documentos prueban que su primera encuadernación le fue dada por Margarita de Austria. Encuadernación que sustituyó posteriormente la familia Spinola y que modificó la familia Serra. La familia Serra posiblemente compró el manuscrito a los Spinola cuando estos cayeron en bancarrota.

Jean de Francia, duque de Berry, fue un gran bibliófilo y los libros de su biblioteca eran de tal calidad que se considera el príncipe de los bibliófilos. Tenía centenares de códices, entre ellos quince libros de horas, pero ninguno del nivel de las ***Muy Ricas Horas***, como escribió Henri Malo: *"no hay en el mundo pinturas más exquisitas que las que se encuentran en este manuscrito"*.

Los títulos de los libros de horas del duque son muy parecidos, pero no debemos confundirlos porque nada tiene que ver, por ejemplo, las *Grandes horas del duque de Berry*, conservado en la Bibliothèque nationale de France e identificado con la signatura latino 919, con las ***Muy Ricas Horas*** y por ello reproducimos a continuación todos los datos de su signatura, Ms 65 Horae, tal como consta en la Bibliothèque du Château de Chantilly.

Manuscrits de la bibliothèque du château de Chantilly

Ms 65 Horæ

Ce sont les célèbres « Très riches Heures » du duc Jean de Berry, souvent décrites

Cote : Ms 65
Description physique : Parchemin. 206 feuillets, à 2 colonnes. 66 grandes et 65 petites miniatures. 290 × 210 mm. Reliure maroquin rouge, aux armes de Spinola et de Serra.
Date : XV^{e} siècle
Langue : latin
Ancienne cote : Ms 1284
Bibliographie : Cf. notamment la reproduction publiée par le comte P. Durrieu , paris, 1904, gr. in-4°
Oeuvre : *Très riches Heures du duc de Berry*
Propriétaire précéd. : Jean de Valois (duc de Berry ; 1340-1416)
Serra (Maison de)
Spinola (Maison de)
Sujet : Reliure aux armes
Heures (Livres d')

Calendario, mes de enero, f. 1v

La representación del mes de enero, la primera miniatura de las ***Muy Ricas Horas***, parece un espejo donde se representa la opulenta vida social de Jean de Francia, duque de Berry, ofreciendo grandes banquetes y regalos a sus allegados y amigos, entre los que se cuentan, por supuesto, los tres hermanos Limbourg. Al duque le gustaba hacer grandes regalos, entre ellos incluso residencias como la que regaló a Pablo de Limbourg. Pero, dicho sea de paso, también le gustaba recibirlos, especialmente de sus artistas protegidos. Es notable la broma que le gastaron los Limbourg regalándole lo que parecía un hermoso códice, pero no era más que un trozo de madera muy bien encuadernado simulando un libro en toda regla y al que los Limbourg habrían dedicado toda su pericia.
La vanidad del duque le hace aparecer en esta miniatura sentado en el centro de la mesa, lista para un banquete solemne, haciendo un regalo a un prelado cubierto con una capa de color púrpura, símbolo de su rango. A la derecha del duque se ve a su chambelán, con el bastón que corresponde a su cargo. Muy cerca del chambelán está Pablo de Limbourg, identificado por Durrieu, con bonete plegado, imagen que aparece en otras dos miniaturas de los Limbourg.

Calendario, mes de Febrero, f. 2v

Febrero suele ser el mes más frío del año. Los hermanos Limbourg pintaron un paisaje tipicamente invernal, cuya minuciosidad en el detalle -como en las marcas de los pasos sobre la nieve, el vaho de la respiración y la señora soplándose los dedos- evocan a la perfección la atmósfera dura y sórdida de este mes y la vida de los campesinos. Una luz lívida, mortecina, parece iluminar débilmente el paisaje nevado de la campiña. A lo lejos, un pueblo esconde sus tejados nevados entre dos colinas. Dirigiéndose al pueblo, un campesino guía a su asno con una pesada carga. Todos los elementos han sido representados con meticuloso cuidado: el palomar, las colmenas, el carro, el establo con sus corderos, el edificio que sirve de vivienda, los cuervos que picotean, etc. El diseño y la escenografía de la imagen, así como la atmósfera invernal, han sido cuidadosamente meditados, testimonio del perfeccionismo de sus autores. Esta miniatura es un claro anticipo del arte de Bruegel.

folio 1v

folio 2v

folio 5v

Calendario, mes de septiembre, f. 9v

Esta escena de la vendimia al pie del castillo de Saumur es una de las miniaturas que, iniciada por los Limbourg, fue terminada, según algunos autores, por Jean Colombe. Otros, en cambio, han querido ver la mano de Barthélemy Van Eyck en la parte de la viña.

Las dos partes de la miniatura se distinguen claramente por la tonalidad del colorido, el trazo de la pincelada y el estilo de los personajes. Los dos tercios superiores son indudablemente de los Limbourg. Se aprecia no sólo en el estilo, sino también porque las miniaturas se comenzaban por los fondos, el cielo, el paisaje y la decoración arquitectónica, y sólo luego se trabajaban los primeros planos, las figuras y finalmente los detalles de la fisonomía.

El castillo de Saumur pertenecía a un sobrino del Duque de Berry, el Duque Luis II de Anjou. Aquí vemos el castillo alzando hacia el firmamento sus imponentes chimeneas y sus veletas rematadas por una flor de lis dorada. El dibujo es de líneas firmes, vigorosas y acusadas, y el cuidado del detalle es minucioso. Además, el realismo es absoluto, fotográfico: el campanario de la iglesia, a la izquierda del todo; luego una chimenea monumental y finalmente la entrada a la fortaleza con un puente levadizo por donde sale un caballo.

La escena de la vendimia, sin embargo, fue realizada por Barthélemy Van Eyck o Jean Colombe -no hay uniformidad de criterio entre los especialistas- sobre un boceto previo de los Limbourg. Se observan los trabajos de recolección en el célebre viñedo de Anjou; mujeres, jóvenes desenfadados, siervos de la gleva cortan y depositan la vid en cestas y en carretas. Una mula, estratégicamente situada ante la valla, parece marcar con gran exactitud la frontera entre la pintura de Limbourg y el otro maestro. La bucólica escena, dominada por el aéreo castillo, es una de las más pintorescas y bellas del códice.

folio 9v

Calendario, mes de diciembre, 12v

Una vez más, los elementos relacionados con la vida de Jean de Berry aparecen en la escena. El castillo es donde nació, el 30 de noviembre de 1340, y el bosque el de Vicennes. Esta fortaleza, más que castillo, había sido agrandada, embellecida y remodelada por su hermano, el rey Carlos V, para guardar sus tesoros. Esta ampliación había afectado muy especialmente a su biblioteca, con numerosos códices, obras maestras del arte de la miniatura.

Algunos autores han querido ver en esta escena tan sangrienta una representación de la Guerra de los Cien Años contra Inglaterra, que tantos sinsabores, preocupaciones y problemas le dio a Jean de Berry, sobre todo por la dura y más que amarga derrota de los franceses en la Batalla de Azincourt. En esta batalla el duque perdió a varios familiares y a múltiples amigos. Quizás por ello estos autores han visto a Inglaterra en la imagen del jabalí negro, aunque este jabalí sea más un símbolo de Bretaña que de Inglaterra. El jabalí era un animal odiado, especialmente por los campesinos a los que arruinaba muchas cosechas, pero su carne era muy apreciada entre la nobleza. Por otra parte, su caza les servía de diversión y entrenamiento para la guerra.

Sin duda los perros y algunos otros detalles nos recuerdan a un dibujo de Giovannino de' Grassi que se conserva en Bérgamo, Italia.

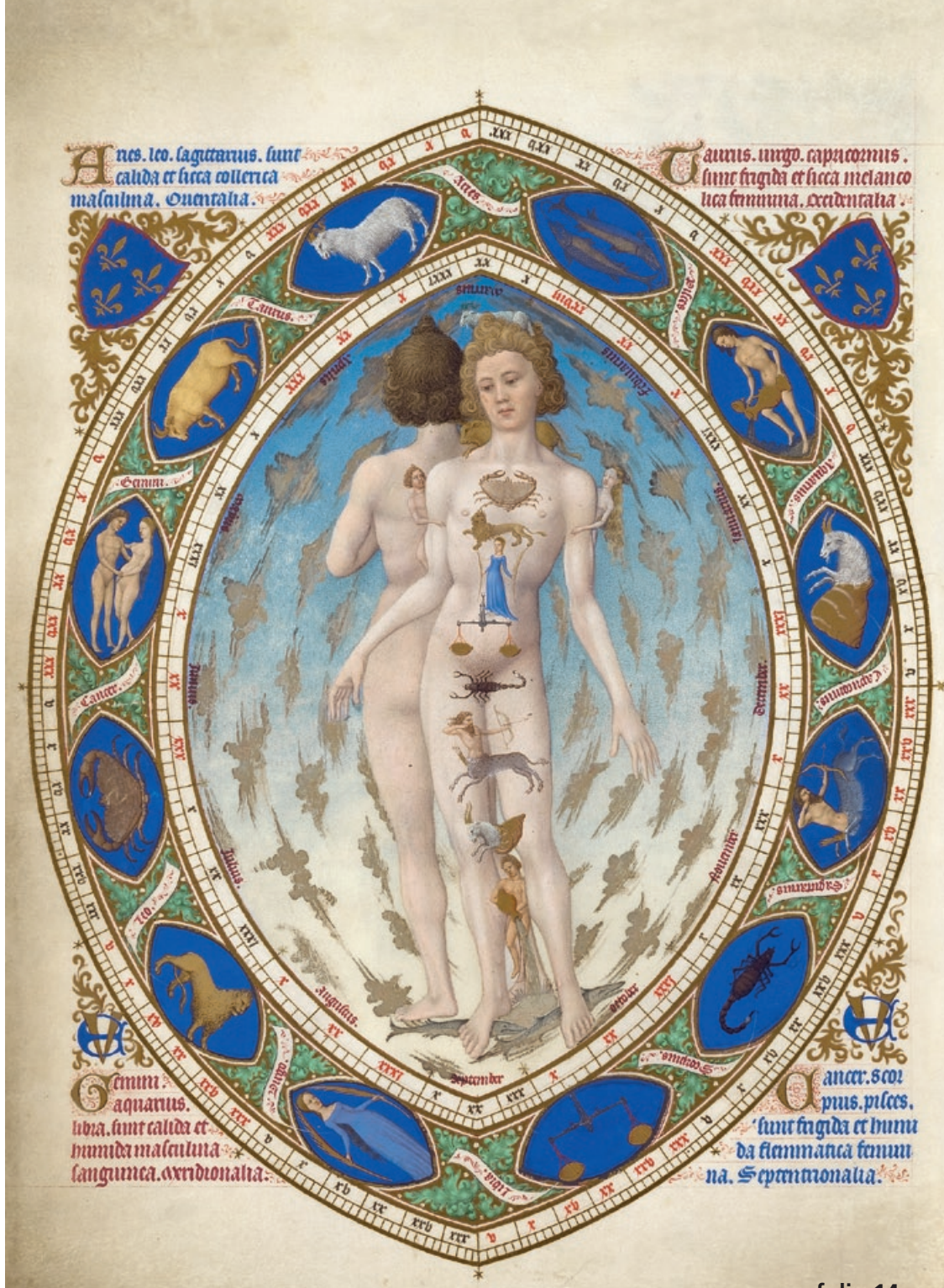
folio 12v

Hombre anatómico, f. 14v

Esta curiosa escena, que aparece con frecuencia en los almanaques del siglo XV, se conoce como el *Hombre anatómico*, aunque sería más exacto llamarlo *Homo Signorum*, imagen del hombre astral o zodiacal. Aparece en textos médicos en la antigüedad con indicaciones para la conveniencia o no de realizarse una sangría según las fases de la luna. Es extraordinariamente raro encontrarlo en un libro de horas.

Pintada como complemento del calendario, su origen es el aprecio que la corte de Carlos V sentía por la astrología, la adivinación y su influencia en la salud y bienestar de las personas. Esta tendencia quizás tiene su génesis en el astrónomo de la corte, Tomas Pisani, padre de la célebre Christine de Pisan.

Dentro de la gran mandorla que se erige como foco de la imagen se presentan dos figuras, espalda con espalda; la que está de frente, más grácil, representa el sexo femenino; la otra, de espaldas, sólo distinguida a medias, representa al varón. En la posición y naturalidad de ambas figuras, los Limbourg muestran gran elegancia. Sobre la figura femenina se ven representados alegóricamente los signos del Zodíaco, cada uno encima de la región corporal sobre la que influye. Rodeando ambas figuras aparece el firmemente trazado entorno almendrado donde pintan de nuevo, sobre fondo de lapislázuli, todos los signos. Encima y debajo de las inscripciones que se ven en los ángulos figuran las armas de Jean de Francia, duque de Berry.



folio 14v

Paraíso terrenal, f. 25v

La inclusión de esta miniatura no estaba prevista cuando se inició el libro, ya que este tema bíblico nunca figura en los libros de horas. Constituye, pues, una página aparte, creada y añadida con posterioridad, y una muestra más de la singularidad y originalidad que Jean de Berry anhelaba para un libro de horas que quería que fuese insuperable.

La miniatura fue colocada antes de la *Anunciación*; para la mentalidad medieval, fue la caída de Adán la que la que propició la venida del Mesías. Este mismo pecado del primer hombre es el que muestra esta imagen, que, paradójicamente, presenta un juego cromático armonioso y sereno. A la izquierda, Eva acepta ingenuamente, en un gesto casi infantil, la manzana ofrecida por una serpiente de la que resalta su capacidad tentadora, con un hermoso busto femenino. Eva, con cara de satisfacción, lleva la fruta dorada a Adán, quien gira su torso en un ademán lleno de gracilidad y sorpresa.

Tras haber comido ambos, aparece Dios con aspecto de venerable anciano de luenga barba. Viste un delicado manto lapislázuli, les pide explicaciones y les anuncia el castigo por su desobediencia. Finalmente, un ángel resplandeciente, de un intenso color bermejo, los expulsa del Paraíso terrenal, del que ambos, compungidos, salen tapándose con hojas de higuera. Las escenas del castigo están separadas de las otras dos por una fuente de barroquísimo diseño y complicada arquitectura que recuerda al gótico flamígero de las catedrales flamencas. No debemos olvidar que los Limbourg provenían de Flandes. La mitad izquierda de la imagen rezuma todo lo que evoca el Paraíso Terrenal: inocencia, libertad, inconsciencia, ocio. Eva está representada según el paradigma femenino de la época: pelo largo y rubio, vientre abultado, aspecto pálido y frágil. Esta imagen platónica se acentúa en el trazo de sus contornos, más limpios y seguros que en los de anteriores libros de horas de los tres autores. El cuerpo de Adán, muy en esta línea, tiene el porte y el gesto de una estatua griega. El conjunto, en definitiva, aparece rodeado y destacado sobre un relajante verde, y el azul del manto divino contrasta bellamente con el oro de la fuente, la puerta y el muro del Paraíso.

folio 25v

Tel. 902 113 379

Purificación, f. 54v

La imagen evoca el momento en que la Virgen María, cuarenta días después del parto, va al templo de Jerusalén para purificarse y presentar al Señor a su hijo Jesús para cumplir con la Ley de Moisés. Como sacrificio ofreció dos palomas, tal como mandaban los cánones.

Algunos autores han querido ver en esta miniatura una evocación de un fresco de Tadeo Gaddi en la Santa Croce de Florencia. Es muy posible, por el diseño y disposición general de la imagen, que los Limbourg se inspiraran en este fresco del autor italiano. Sin embargo, es muy difícil precisar de dónde vino exactamente la inspiración, porque en aquella época de cosmopolitismo artístico circulaban dibujos, bocetos y esquemas por todas las cortes de Europa.

Lo que más llama la atención es el hecho de que el personaje principal, aquél en que parece converger toda la atención, no sea, como era habitual en esta *mise-en-scène* renacentista, la propia Virgen, sino una mujer joven que porta en un cesto las palomas para el sacrificio. Su actitud relajada y serena, así como sus caderas descolocadas y oblicuas, son ejemplo inequívoco del estilo francés del momento.

La Virgen, de la que surgen etéreos rayos dorados, estrecha en sus brazos al Niño; San José, vestido a la manera oriental, muestra una actitud solemne. A la derecha, algunos personajes con ropajes estrafalarios parecen haber sido creados para añadir detalles localistas. La decoración arquitectónica es barroca y detallada; las bóvedas del templo están teñidas de un rojo intenso que acentúa la solemnidad de todo el rito. Desde las ventanas de un palacio vecino de altas torres, algunas personas contemplan la espectacularidad de la escena.

folio 54v

Cristo doliente, f. 75r

Cristo doliente se levanta aquí de su sepulcro, ante su cruz, y muestra sus llagas y su corona de espinas. Este tema aparece por primera vez en la ilustración de los manuscritos en el siglo XIV. A la izquierda, arrodillado, está el Duque Carlos I de Saboya, vestido con ricos ropajes, el collar de la orden de La Annonciade y una banda adornada con pedrería de colores. Frente a él vemos a su mujer, la Duquesa Blanca de Montferrat. En la parte inferior, dos querubines con las alas desplegadas sujetan los escudos de Saboya y Montferrat. La posesión de estos códices definía el estatus social de sus dueños, de ahí el interés de los duques de Saboya en resaltar su imagen con ricos ropajes y collares.

Detrás del Cristo y la cruz se extiende un paisaje idílico, rico en matices. Un lago sobre el que se deslizan algunas barcas de remos serpentea a lo largo del cauce. Un castillo grande y robusto se erige a la izquierda; posiblemente sea el de Ripaille, a orillas del lago Leman, residencia preferida del Duque de Saboya. Fue en esta misma fortaleza donde, según Paul Durrieu, se fechó la orden según la cual, el 30 de agosto de 1485, Carlos I de Saboya pagó 35 escudos a Jean Colombe, quien estaba terminando entonces las ***Muy Ricas Horas***. Tras el lago, al fondo, se distingue una ciudad que muy bien podría ser Ginebra. Antes de que Jean iniciase su trabajo, un amanuense se había encargado de trazar cuatro líneas dobles de texto en dos columnas. El miniaturista no supo contentarse con el espacio que setenta años antes habían reservado los Limbourg. Su trabajo desbordó ampliamente todos los márgenes previstos, hasta el punto de que un encuadernador cortó la parte superior del enmarcado en que se sitúan los duques. Las iniciales capitulares, ornamentadas, representan a un hombre barbudo con el ceño fruncido y a una joven de ojos soñolientos, ambos, posiblemente, miembros del taller del artista.

folio 75r

Infierno, f. 108r

También esta innovadora miniatura es un "fuera de texto" añadido al Oficio de Difuntos, donde no había sido prevista inicialmente. Constituye una obra personal, en la que el artista se dejó llevar por una imaginación desbordante. El Infierno, el reino de Satán, aparece caracterizado, muy acertadamente, por un gris negruzco y un rojo llameante. Las torturas y el horror del Averno ya representaban, desde varios siglos antes de este trabajo, un tema recurrente en la miniatura francesa. El Leviatán demoníaco que figura en el centro de la imagen forma parte de esa iconografía y parece ilustrar a la perfección las palabras del Libro de Job: "De su boca salen llamas, se escapan centellas de fuego; sale de sus narices humo como de olla el fuego ardiente". El Caído parece descansar sobre una especie de parrilla, bajo la cual arden multitud de condenados. A cada lado, dos diablos accionan sendos fuelles para que el fuego no se apague. Delante, otros diablos torturan a más réprobos; como siempre hay algún clérigo entre ellos. Detrás de las montañas cónicas, que sirven como gigantescas calderas, se divisa un cielo lívido, en el que arden las llamas eternas de Satanás; una espectacular columna de humo y vapor ardiente arrastra los cuerpos indefensos proyectados por su fétido aliento. La originalidad y la lúgubre belleza de esta miniatura se encuentran precisamente en este haz ascendente de fuego que se lleva a los desdichados en medio de una atmósfera de pesadilla.

folio 108r

M. MOLEIRO EDITOR
Tel. (+34) 932 402 091 - Fax (+34) 932 015 062
www.moleiro.com - www.moleiro.com/online